

ENTREVISTA A EDUARDO MENDOZA

"La Guerra Civil debe dejar de estar en la mesa de novedades"

JUSTO BARRANCO - Barcelona

LA VANGUARDIA, 17.10.10

Son las nueve de la mañana y Eduardo Mendoza (Barcelona, 1943), flamante ganador del premio Planeta de novela, llega al hotel para comenzar una maratón de entrevistas. "Anoche fui muy disciplinado y marché pronto a casa, pero no espere brillantez en las respuestas a estas horas", bromea. *Riña de gatos. Madrid, 1936*, una novela ambientada justo antes de la sangrienta conflagración fratricida, le ha merecido los 601.000 euros del galardón. Una obra en la que, como en tantas de sus novelas, hay un elemento externo, en este caso un joven inglés que llega al Madrid de la época para tasar un Velázquez y acaba envuelto en una trama de espionaje en medio de un ambiente en el que se adivina el desastre. No sólo aparece Franco, sino que junto al inglés el personaje central es Primo de Rivera, "sobre el que he investigado mucho y que si como personaje tendría un interés relativo como fenómeno histórico una vez dejó de existir es interesantísimo. Intento hacer un retrato objetivo, aunque hay mucho de ficción en eso", explica el autor de *La verdad sobre el caso Savolta*.

- Felicidades. ¿Por qué un escritor consagrado se presenta al Planeta?

- Es algo que tenía que hacer. Tenía una novela, coincidía en fechas y el reto estaba ahí, porque ya José Manuel Lara padre me decía que me presentara al premio, que era la niña de sus ojos. Yo le decía: "No tengo

nada". Y él me respondía: "Lo que no tienes es un par de cojones para presentarte". Y pensé que era verdad, que había que hacerlo.

- Y una vez hecho, ¿está contento?

- Ayer me di cuenta de que había hecho muy bien. Aún estaba con la duda, no sabía si era mejor mantener un perfil bajo. Pero los tiempos han cambiado.

- ¿En qué sentido?

- La literatura ahora tiene una presencia mucho más activa en la sociedad, más mediática, en el buen sentido de la palabra, y no está mal entrar en ese nuevo aspecto. Cuando yo empecé la literatura era biblioteca, mesa de trabajo, librerías. Ahora está menos aislada.

- ¿Quiere decir que ahora intervendrá más públicamente?

- Lo he hecho sin darme cuenta en los últimos años. Ahora hay un contacto continuo con el público que va más allá de las firmas. Charlas en bibliotecas, clubs de lectura... La lectura es mucho más social y menos privada.

- Con un tema como la Guerra Civil desde luego que le pedirán que intervenga. ¿Ya tiene respuestas?

- Estoy relativamente preparado, pero tengo pocas respuestas. En el libro, al inglés, que se ve involucrado en los sucesos previos a la guerra, le piden que, como es neutral, dé su opinión. Y dice: "No me hagáis opinar de algo que habéis hecho sin consultarme". Pese a que tengo claro quiénes eran los buenos y los malos, no me hagan opinar sobre una cosa de la que nadie me preguntó si se tenía que hacer o no.

- En la entrega del premio dijo que debíamos superar la Guerra Civil.

- No tanto superarla, que está superada: no hay heridas, pero sí cicatrices... Lo que hay que hacer es colocarla en el estante que le corresponde en nuestra biblioteca colectiva. A lo mejor debe dejar de estar en la mesa de novedades y pasar al departamento de Historia de España, un trabajo que creo que estamos haciendo porque sino vamos a caer en algo peor que el olvido, la trivialización, el tema fácil, el espectáculo. Obras como *Pa negre*, que ahora ha llegado al cine, son parte de ese esfuerzo serio de convertirla en experiencias y no sólo en un mal sueño.

- Pero ha visto el debate alrededor de la ley sobre la memoria histórica.

- Ha habido un largo proceso de sufrimiento, reconversión, reciclaje, todo eso se acabó. Se acabó la guerra, la posguerra, la transición, y ahora de lo que pase los responsables somos nosotros.

- Cambia Barcelona por Madrid.

- Eso me ha hecho divertida la escritura porque de Barcelona ya me conocía todos los rincones y todas las épocas. Los madrileños encontrarán faltas, pero he ido a ver los lugares, la luz, cómo era la época, he realizado lecturas fascinantes, visto películas, fotografías, quería ver qué quedaba de aquel Madrid, poco pero algo... Una ciudad en la que la alta burguesía terrateniente y financiera y el pueblo llano viven como si fueran razas distintas, con fuerte conciencia de su clase social.

- Si tuviera que poner una etiqueta a *Riña de gatos*, ¿cuál sería?

- Una obra de intriga, espionaje e historia. Hay espías y conjuras. En ese momento todo el mundo estaba pendiente de lo que iba a hacer el otro y se establecían continuamente pactos que, tal como se hacían, se

rompían. A toro pasado uno cree que era una cosa muy clara, por un lado la extrema derecha y por el otro los republicanos. Nada de eso. Todos estaban enfrentados entre sí. Anarquistas, comunistas, los socialistas divididos entre Indalecio Prieto y Largo Caballero, a punto de llegar a las manos, requetés, falangistas, catalanes, andaluces, madrileños, un desencuentro total y, sobre eso, la figura de Azaña, que creía que era posible, precisamente por esa enorme división, llegar a un equilibrio. Se equivocó.